

(des) Encuentros con *Ariel* en torno al problema de la identidad latinoamericana en el escenario contemporáneo

Jorge Daniel Vásquez

Investigador

Culturas juveniles en relación con la educación, Ecuador



Resumen

Se problematiza el tema de la identidad latinoamericana desde una crítica al ideal de perfección que se propone en la obra *Ariel* de José Enrique Rodó. Se sostiene que este ideal de perfección encuentra lugar en la juventud a la que está dirigida la obra. En este sentido se presenta la propuesta rodosiana, un proyecto político-cultural que busca impregnar en los jóvenes unos valores indispensables para luchar contra el utilitarismo de los estados unidos en el nacimiento del modernismo. Lo que preocupa es justamente la idea de juventud que asume Rodó por lo que, para que rescatar la crítica circunscrita en el *Ariel* se trata de problematizar la cuestión de la juventud desde formas contemporáneas de construir la identidad en América Latina desde las agregaciones juveniles.

Palabras claves: juventud, identidad latinoamericana, cultura contemporánea, agregaciones juveniles, *Ariel*.

A vuestra generación toca impedirlo; a la juventud que se levanta, sangre y músculo y nervio del porvenir

José Enrique Rodó

El presente ensayo constituye un atrevimiento. Lo considero así porque la pregunta que me empuja puede parecer impertinente si de hacer filosofía estricta se trata. Quizá en esto vaya a coincidir en algo con quien será el principal interlocutor de mis inquietudes: José Enrique Rodó. Por eso, quiero poner por escrito lo que Rodó ha traído a la mente de alguien que quiere hacer justamente una

filosofía pertinente que se interroga ante los desafíos que lo circundan. Busco entonces lograr un encuentro entre el *Ariel* y la problemática de la identidad latinoamericana en el mismo *Ariel* y en el escenario contemporáneo. Sin embargo, lo que leemos a continuación no quiere ser una lectura inocente cuanto ofrecer otra mirada para la comprensión de la identidad a partir de los destinatarios del *Ariel*, “la juventud de América” y de muchos otros que han continuado en esta línea (arielismo) y otras líneas de reflexión.

Precisamente tratar de problematizar el *Ariel* a partir de la idea de “la juventud

de América” nos permitirá referirnos críticamente al ideal de perfección que Rodó expresa en su trabajo, complejizar a la propuesta axiológica (discurso sobre los valores para América Latina) y reflexionar sobre el proyecto político-cultural rodosiano desde nuevos conceptos que nos ayudan a comprender la cultura contemporánea principalmente en América Latina. Así, destacar la propuesta de formación que Rodó plantea ante la amenaza imperialista (utilitarista) se puede problematizar justamente a partir de la crítica al idealismo que el mismo Rodó plantea en relación a la juventud. ¿Puede “la juventud de América”, como sujeto del proyecto político-cultural rodosiano, contribuir a la interpretación sobre la juventud en el escenario contemporáneo? Quiero creer que, en un contexto en el que un concepto como “la juventud” resulta insuficiente para dar cuenta de todos los problemas en torno a la identidad, *Ariel* tiene una fuerza necesaria y pertinente para situar las nuevas *agregaciones identitarias juveniles* en una posición de resistencia ante el utilitarismo-materialismo y otras formas de dominación cultural que surgen con el nuevo escenario contemporáneo.

Encuentro con el *Ariel*: La propuesta de formación ante la amenaza imperialista
Ariel fue escrito en el año 1900 y tiene como pretensión (indicada desde la dedicatoria “a la juventud de América”) una apuesta clara por el ideal de guiar a la juventud por el camino del espiritualismo y el cultivo de los valores morales. Esto constituye precisamente un proyecto que aparece como vía para defenderse de la amenaza que ya en 1891, José Martí había advertido ironizando sobre la “prospe-

ridad maravillosa de los países del norte” que pretendía hacerse lugar en medio de los procesos civiles caóticos que en ese momento se vivían en América Latina.

El avance imperialista descrito por Martí, para Rodó está amparado en el utilitarismo y materialismo como amenazas. Este utilitarismo y este materialismo desplazan los valores espirituales incluso pasando a ocupar un lugar que correspondería al nivel de lo religioso. Lo dice el mismo Rodó:

Cuando el sentido de la utilidad material y el bienestar domina en el carácter de las sociedades humanas con la energía que tiene en lo presente, los resultados del espíritu estrecho y la cultura unilateral son particularmente funestos a la difusión de aquellas preocupaciones puramente ideales que, siendo objeto de amor para quienes les consagran las energías más nobles y perseverantes de su vida, se convierten en una remota, y quizá no sospechada religión, para una inmensa parte de otros. (Rodó, 1900: 42)

Ante la crítica planteada por Rodó a ese utilitarismo y socavamiento del espíritu, la propuesta va a ser justamente plantearse el tema de la identidad. Se debe a Rodó la problematización de un asunto tan complejo como el de la identidad latinoamericana. En *Ariel* el tema es planteado a partir de una construcción del ser latinoamericano desde la propia realidad⁴².

42 La civilización de un pueblo adquiere su carácter no de las manifestaciones de su prosperidad o de su grandeza, material sino de las superiores maneras de pensar y de sentir que dentro de ella son posibles (pág. 67).

Nos atrevemos a decir que el llamado que Rodó hace a conocer la propia realidad es justamente un desafío a la recuperación de la memoria colectiva. Es aquí en donde la historia es tarea urgente. La cohesión es sólo posible por medio de la recuperación del pasado como elemento común.

Quizá nos sirva no pensar la historia en términos de evolución sino en términos de rupturas. La tradición hispánica (expresada en la lengua, la religión, las costumbres y la espiritualidad) que para Rodó debe ser rescatada ante la amenaza estadounidense, choca necesariamente con el esfuerzo por recuperar la memoria colectiva. ¿Qué pasa cuando dos mundos que pertenecen a matrices culturales diferentes se chocan? Es esta duda la que ha llevado a pensar en Calibán (otro personaje de *La Tempestad*) como signifiante del sujeto colonizado, incluso pensando en Próspero como el colonizador, con lo cual se completaría la triada Próspero-Ariel-Calibán como complejo simbólico para discutir la identidad. En el Ariel la tarea de recuperar la memoria colectiva⁴³ se hace con el fin de exaltar a los latinoamericanos que no han sido vencidos por el utilitarismo. Para Rodó el primer cara-a-cara de la España colonizadora con los pueblos nativos no es clave para problematizar el tema de la identidad o el futuro de la juventud. En torno a esta inquietud se desencadenaría una serie de reflexiones sobre la identidad latinoamericana (desde Fernández Retamar hasta los estudios poscoloniales).

43 Rodó no habla de “memoria colectiva” pero así queremos identificar esa valoración que, aunque no con mucho énfasis, hace Rodó sobre el valor de nuestra naturaleza y tradiciones.

Sin embargo, quiero plantear la pregunta atrevida al releer a Rodó: ¿Podríamos decir que Rodó es precursor de una nueva forma de ver la cultura? Quizá estrictamente no. Pero su entrada dio luces en su momento y aún conviene recurrir a ella: Los modelos de “la tradición” (lo local) y el proyecto imperialista ahora representado en estados unidos (lo global, lo neo-global o neo-colonial)

Desencuentro: La propuesta política-cultural como ideal de perfección

La propuesta de Rodó se puede identificar como un proyecto político-cultural en el que se parte de evitar la desnaturalización del carácter de los pueblos latinoamericanos. Para esto el asentamiento estaría precisamente en los valores espirituales, estéticos y religiosos en consonancia con la ciencia moderna y la teoría democrática⁴⁴.

El proyecto político-cultural de Rodó abraza un ideal de perfección de Rodó (algo que también podría identificarse, si no parece demasiado atrevido, como una propuesta de formación en valores) podría expresarse en palabras como: “He ahí por qué vuestra filosofía moral en el trabajo y el combate debe ser reverso del *carpe diem* horaciano; una filosofía que no se adhiera a lo presente sino como al peldaño donde afirmar el pie o como a la brecha por donde entra en muros enemigos” (pág. 115); en este sentido vemos cómo el ímpetu teleológico del proyecto modernista encarna la formación de una moral que tiene una consideración a la producción como

44 Las revelaciones de la ciencia de la naturaleza son la una; la universal difusión y el triunfo de las ideas democráticas la otra. (pág. 62)

modus vivendi de la modernidad. Es justamente “el trabajo como valor” lo que permite sostener el ideal de perfección que se expresa en ese sujeto dotado de ciertas facultades indispensables para el desarrollo de los pueblos: razón, sensibilidad y sentimiento.

En relación con esta última facultad, Rodó realza la urgencia de la recuperación del sentimiento de lo bello. Advierte del “menoscabo de la consideración estética y desinteresada de la vida” (pág. 62) que es resultado de un sacrificio del tiempo a cambio de la inmediatez.

La pérdida de “lo bello” es un atentado a la exigencia de la universalidad del ideal de perfección. El cultivo del sentimiento de lo bello es una herramienta del espíritu para la difusión de las ideas y demás productos de la razón que operarán como textura de los valores que se encarnarán en la juventud en el sentido que “la enseñanza que se proponga fijar en los espíritus la idea del deber, como la de la más seria realidad, debe tender a hacerla concebir al mismo tiempo como la más alta poesía” (pág. 51).

Por lo tanto, en relación con los valores que se proponen a los jóvenes hablamos de una trilogía moral-ciencia-democracia como el sostén axiológico que configura el discurso dirigido a la juventud de América.



El lugar de la utopía rodosiana

Ariel, el protagonista de *La Tempestad* de Shakespeare es propuesto como concepto que permite idear un proyecto que recae especialmente en la juventud. Me atrevo a decir que, para Rodó, “en la juventud” es donde Ariel tendría lugar. En la juventud Ariel tendría cuerpo. Quiero hacer referencia a esto en dos niveles. Primero, en el nivel del proyecto utópico (para Rodó la misma identidad latinoamericana es un proyecto) de una sociedad que resista a los embates norteamericanos y preserve nuestros valores heredados por España se realiza en la juventud. Aquí podemos decir que, en el pensamiento modernista, la juventud como cuerpo podría “encarnar” los ideales de intelectualidad y perfectibilidad que

son parte del porvenir como gran promesa del pensamiento ilustrado. En un segundo nivel está la juventud que el *Ariel* mismo contribuye a construir como una de las tantas construcciones discursivas que ha sufrido variaciones y re-significaciones en las matrices culturales contemporáneas. En la identidad es un tema de debate, lucha, confrontación y conquista. Lejos de *Ariel* estarían los discursos de resistencias juveniles que han emergido no precisamente como una contraposición al “ideal de juventud” que se propone en el *Ariel* (la juventud como el lugar de los altos valores espirituales, estéticos, religiosos) sino justamente en tensión con la misma forma de concebir “la juventud” como un ente abstracto. Es decir, si “la juventud” es el lugar (el cuerpo) del proyecto utópico rodosiano, es justamente la forma en que *Ariel* construye “la juventud” lo que resulta insostenible para un proyecto político-utópico-cultural que quiera tener a los jóvenes como protagonistas. “La juventud” de Rodó es equiparable a la juventud de Grecia.

Dicho más claramente, *Ariel* construye una juventud descontextualizada, sin diferencia, homogénea y pasiva (en cuanto a creación de propuestas propias se trata) y que funciona como reserva moral para un nuevo y joven proyecto civilizatorio para la identidad latinoamericana. El proyecto rodosiano para la juventud ya está pensado y descarta el mestizaje no sólo como imposición sino también como opción legítima de los pueblos. Por eso, el ideal de perfección que Rodó propone como sostén axiológico del proyecto político-cultural que los jóvenes deben protagonizar debe ser re-semantizado. Intentaré entonces ofrecer una lectura de esta re-semantización para

poder pasar del discurso de “la juventud” a una propuesta identitaria que es también política y cultural pero en la cual la tradición, la identidad y la cultura se juegan con las transformaciones del mundo contemporáneo. En el mundo contemporáneo la amenaza utilitarista sigue a la puerta pero se ha transformado. Se expande a través de otras formas de mercado y de gestionar los bienes simbólicos que configuran escenarios donde la identidad se construye en pugna y apropiación de los contextos locales y globales. En realidad hablamos entonces del desplazamiento de “la juventud de América” (como elemento signifiante del discurso rodosiano) a las *agregaciones identitarias* juveniles como el nuevo lugar de la utopía rodosiana.

El busca del nuevo lugar de la utopía

Afirmar que las *agregaciones identitarias juveniles*⁴⁵ son un nuevo lugar para la identidad como proyecto político-cultural, siempre en el terreno de la utopía, y sus producciones pueden constituir sujetos sociales que se enfrenten a la despolitización de la que se les acusa para ir más allá de sus particularidades, es decir, analizar si efectivamente se puede vislumbrar un horizonte utópico que no únicamente demande el reconocimiento que el sistema concede a quienes permanecen dentro del orden.

Quiero seguir la idea de Rodó en relación con la identidad latinoamericana como algo que debe estar nutrido por la tradición. La

45 Por *agregaciones identitarias juveniles* entenemos: Los procesos socioculturales mediante los cuales los jóvenes se adscriben presencial o simbólicamente a ciertas identidades sociales y asumen unos discursos, unas estéticas y unas prácticas (Reguillo, 2000: 55).

identidad se juega en el campo de las tradiciones. La tradición para las nociones de Estado juega un papel muy importante en el carácter de la identidad nacional; es decir, no fuera relevante si en las tradiciones no se pudiera encontrar un marco específico de ideas políticas. En este sentido, el pensamiento rodosiano resulta pertinente para darnos cuenta de cómo justamente la idea de pensar la tradición es una forma de originalidad ante la copia de modelos provenientes de otra historia hacia América Latina:

... no veo la gloria, ni en el propósito de desnaturalizar el carácter de los pueblos su genio personal para imponerles la identificación como un modelo extraño al que ellos sacrifican la originalidad irremplazable de su espíritu, ni en la creencia ingenua de que eso pueda obtenerse alguna vez por procedimientos artificiales e improvisados de imitación. Ese irreflexivo traslado de lo que es natural y espontáneo en una sociedad al seno de otra, donde no tenga raíces ni en la naturaleza ni en la historia, equivalía para Michelet a la tentativa de incorporar, por simple agregación, una cosa muerta a un organismo vivo. (Rodó, 1900: 83)

En la tradición se contiene la cosmovisión. Lo que vamos a entender por tradición está determinado por su carácter más operativo. La tradición ligada a la identidad como proyecto debe ser entendida desde su dimensión operativa (como un *performance*=entender en movimiento, definiciones en movimiento, es una

“puesta en escena”). La tradición puede ser entendida como las normas y creencias que, en un sentido global y abarcador, se componen de costumbres y, aunque parezca redundante, de tradiciones. Las *agregaciones identitarias juveniles* vienen a alterar los campos culturales en los que nosotros nos movemos. Estas nuevas formas de construir la identidad vienen a resemantizar el complejo simbólico iniciado por Rodó (Próspero-Ariel-Calibán) para situarlo en perspectiva global.

La tradición en sentido global hemos dicho se compone de costumbres y tradiciones y que tiene un carácter hermenéutico, es decir, un conjunto de sobreposiciones o superposiciones que permiten entender el mundo. La tradición es el marco comprensivo que nos permite entender el mundo, es un esquema de interpretación. Las *agregaciones identitarias juveniles* constituyen una de-construcción de la tradición como algo estático.

La dinámica de la cultura contemporánea tiende a la desterritorialización de la cultura y de las tradiciones que la conforman. Pero también se desterritorializan las formas de subversión. Las expresiones de las *agregaciones identitarias juveniles* surgen en los márgenes. La nueva amenaza utilitaria se da, entre otros modos, mediante industrias culturales en las que la lógica de captación de lo marginal funciona de tal forma que lleva a las *agregaciones identitarias juveniles* hacia el centro (proyecto civilizatorio) y que una vez en el centro pierden el carácter de marginal (por eso emergen nuevos actores sociales que luchan por “rescatar” formas de resistencia que expresan los jóvenes y construir ese

“ideal de la juventud redentora” cuyo germen es precisamente ese “ideal de perfección” rodosiano). Si bien las industrias culturales cooptan la expresiones o discursos de los jóvenes y se apropian de símbolos que han sido producidos no con los ideales “de la alta Grecia” sino justamente para poder vivir al margen o hacer una reivindicación de la identidad como frontera, conflicto y proyecto utópico.

Me permito aquí una digresión para plantear a modo de ejemplo cómo una variación del utilitarismo advertido por Rodó se ve transformada cuando para el capitalismo contemporáneo (capitalismo financiero globalizado) la pobreza deja de ser un negocio (del capitalismo fordista) para pasar a ser un obstáculo para la riqueza, de lo cual deviene la necesidad de re-convertida hacia el consumo. Esta lectura del capitalismo supera la visión neoliberal en la que la pobreza era un negocio y podríamos hablar de una transformación de eso que en Rodó se puede llamar imperialismo utilitarista a un neo-imperialismo consumista. En este contexto, la identidad (la de las *agregaciones identitarias juveniles* y otras) puede inspirarse aún en Rodó que hace más de cien años identificó claramente el objeto de la contradicción en nuestro interior: un enemigo desenmascarado, los estados unidos. Por eso, la identidad en Rodó aparece ya como algo conflictivo pero que tiene un soporte claro: aquello que no somos. No somos estados unidos y no debemos ser como ellos.

Esto último es quizá el punto más significativo para la reflexión sobre los procesos de construcción de identidad en el escenario contemporáneo; es decir, ante

las múltiples expresiones que complejizan la reflexión sobre la identidad en Latinoamérica (medios de comunicación, nuevas tecnologías, emergencia de múltiples movimientos identitarios, neo-fundamentalismos, migraciones, populismos, etc.); esa “juventud de América” (que hemos querido pensar como *agregaciones identitarias juveniles*) se debate en la construcción de sus propias narrativas con los modelos de las industrias culturales (en la medida en que pueden constituir instituciones del neo-imperialismo utilitarista-consumista).

Entre el neo-imperialismo que se puede dar en la hibridación de las culturas y el multiculturalismo hay algo que es vital en Rodó, lo cual es concebir la identidad como un proyecto utópico-político-cultural aun después de cien años desde que *Ariel* fue entregado a los pueblos de América.

Bibliografía

- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de las culturas juveniles*. Bogotá: Norma.
- Rodó, J. E. (1900). *Ariel*. Madrid: Mestas.